

7. ELECCIONES PRESIDENCIALES (19 de octubre de 1945 a 4 de junio de 1946)

El mal sueño

Después de las jornadas del 17 y 18, un inmenso silencio cayó en la República estupefacta. ¿Qué había sido aquello? ¿Qué causa produjo el maremoto?

El 18 no hubo diarios (San Perón) se cumplió rigurosamente). *La Prensa* del 19 informaba que Braden, vencidas las resistencias del senado, se hizo cargo de su puesto en Washington, los aliados llevarían a un tribunal en Nuremberg a los jefes nazis, el emperador del Japón concedía amnistía; sólo en la página 7 algunas breves líneas informaban, como vimos que Perón, vuelto de Marín García “hablo a sus partidarios en la plaza de Mayo”. No se decía cuántos eran éstos; tampoco *La Nación*; *El Mundo*, antiperonistas, los calculaba en 500.000, *La Época*, peronista, en un millón.

Lo más desconcertante eran las informaciones del interior. El mismo cataclismo que todos vieron en Buenos Aires, había pasado en La Plata, Rosario, Tucumán, Córdoba, Salta, con el agravante de desmanes que aquí sólo ocurrieron al robarle la placa de Palacios. Los corresponsales hablaban de saqueos, pedradas contra los diarios, abucheos a los rectores universitarios.

El 20 los diarios, callaron, menos *La Época* que anunciaba que Perón era ya presidente. No se quería hablar, ni menos comentar esa materialización de una Argentina desconocida. Era un tácito acuerdo de olvidar el desconcierto del 17, como si se tratara de un mal sueño. Por un esfuerzo consciente se borró su imagen. Los caballeros volvieron a discutir si el potrillo Tal o la potranca Cual, ganaría el Pellegrini; las señoras se preocuparon en sus mesas de brige del gran Slam que nunca llegaba. Nadie quería hablar de política, que había sido el tema exclusivo de los días anteriores. Era una mala palabra. Solamente en los cafés, no se discutía de Boca o River, sino de la buena que podía tener Perón para producir dos hechos contradictorios, como el 12 de octubre en la plaza San Martín y el 17 en la plaza de Mayo. ¡Tipo curioso el coronelito que los intelectuales y la oligarquía odiaban, y el pueblo parecía querer tanto!

Recobrándose lentamente de una emoción demasiado fuerte, la prensa, y la gente, volverán a los comentarios políticos cuando el transcurso del tiempo hizo olvidar el susto del 17 y 18. Del tono precavido pasó al admonitorio. Reflexionaron sobre lo que había ocurrido, y lo encontraron absurdo, extemporáneo: “Cuando en una Nación se ha llegado al grado de evolución que hemos alcanzado nosotros, no hay lugar para caudillos. Ni somos un pueblo retrógrado, ni constituimos un país de fanáticos” editorializaba *La Prensa* el 1º de noviembre.

Los periódicos del comunismo- *Orientación* – y socialista –*La Vanguardia* -, convinieron que lo ocurrido no estaba dentro de la normalidad. Era algo tan irreal, tan a contramano, que no cabía en los esquemas de la izquierda o la derecha. Vimos que *Orientación* habló de la época de Rosas con sus mazorqueros, y del fascismo o nazismo de Italia y Alemania, Américo Ghioldi calificaba desde *La Vanguardia* de “*lumpen proletaria* (proletario ocioso) sin contenciones morales” a quienes pidieron la libertad de Perón, y su conciencia socialista de conductor de verdaderos obreros, quedó tranquila.

Eso no había existido. Era un mal sueño. Benito Marianetti (años después), se negaba a creer en lo evidente. En su libro *Argentina, realidad y perspectiva* lo pasa por alto. Lo que hace a Juan José Real compararlo con el gallego frente al hipopótamo del zoológico: “Ese animal no existe”²⁶¹.

A medida que pasaba el tiempo los diarios serios convinieron en el 17 de octubre, “malones de forajidos cayeron en las ciudades llevados por el odio y el rencor”. Los mismos diarios que habían aplaudido la expulsión violenta de los profesores nacionalistas, llamaron “insólitas y vergonzosas” las silbatinas a los rectores de La Plata y Córdoba, y el robo de la placa de Palacios; los mismos que días atrás pedían que los militares regresasen a sus cuarteles, lamentaban ahora que no hubieran puesto coto a esos “desmanes”.

El diario católico *El Pueblo* dio un tono discordante. Delfina Bunge de Gálvez, con ingenuidad, narra su impresión ante el avance de la turba:

“¿Va a estallar ahora el odio contenido? ¿Van a comenzar las hostilidades? Semejante multitud debía sentirse poderosa para llevar cualquier empresa. Tiene allí, a un paso, la Catedral; pueden incendiarla. Allí está la Curia que tantas veces fue el objeto del insulto anticlerical. Pero la multitud se muestra respetuosa. Hasta se vio la columna en la que parte de sus componentes hacía la señal de la cruz al enfrentarse a la iglesia (...) No dominan en esta reunión los *mueran* y los *abajo*. Estas gentes cansadas y con hambre no se quejan (...) Se me objetará que en algunas ciudades hubo desmanes. ¡Milagro portentoso sería que ninguna hubiera habido en parte alguna! Los hubo hasta entre los cruzados que iban a rescatar el Santo Sepulcro (...) Pero sabido es que estos desmanes fueron la excepción; y yo me refiero aquí a la gran concentración de Plaza de Mayo (...) Su aspecto era bonachón y tranquilo. No había caras hostiles ni puños levantados como lo vimos hace pocos años. Y más aún: nos sorprendieron con sus gritos y estruendos: no se pedía la cabeza de nadie”²⁶².

²⁶¹ J. J. Real *El 17 de octubre y el partido comunista*, rev. “Que hacer” año I nro. 4 (citado por Luna).

²⁶² Repr. Por M. Gálvez *Memorias* t. IV “En el mundo de los seres reales” p. 215.

¡No lo hubiera hecho! Era una gran escritora católica, pero también una señora de la aristocracia. Toda su clase social se le fue encima: “Recibió cartas hirientes firmadas y cartas anónimas amenazantes- dice Manuel Gálvez-. Por teléfono la decían insolencias. Amigas y amigos se alejaron. El director de *El Pueblo* se vio obligado a renunciar”²⁶³.

Se reconstituye el gobierno (19 de octubre)

Perón se fue con Eva, la misma noche del 17, a la estancia de un amigo a pasar cuatro días de descanso con ella. El 22 estaba de vuelta en Buenos Aires, y en el domicilio de la pareja en la calle Posadas, se casaron²⁶⁴. Farrell le había apurado el retiro y no necesitaba autorización militar. Pocos amigos, ninguna publicidad.

El viernes 19 los diarios informaron la recomposición del gobierno:
 Vicepresidente y Ministro de Obras Públicas: general Juan Pistarini
 Interior: coronel (r) Bartolomé Descalzo
 Relaciones exteriores: Dr. Juan I. Cooke
 Instrucción Pública: Dr. José M. Astigueta
 Hacienda: coronel Amaro Ávalos
 Agricultura: Ing. Pedro S. Marotta
 Guerra: general Humberto Sosa Molina
 Marina: almirante Abelardo Pantin
 Secretario de Aeronáutica: comodoro Edmundo Sustaita
 Secretario de Trabajo y Previsión: coronel Domingo Mercante.

Sosa Molina y Sustaita eran designaciones que provenían de la voluntad del arma; lo mismo Pantin, como hemos visto. Mercante era el indicado para Trabajo y Previsión, a falta de su coronel fundador, por supuesto Perón no podía integrar el gabinete pues debía dedicarse a la campaña presidencial. Por casi análogos motivos, Quijano y Antille prefirieron quedar afuera, pues ambos aspiraban a la vicepresidencia.

Llamó la atención el nombramiento de Descalzo en interior. Militar retirado, amigo de Justo, de ideas liberales y en esos momentos prescindía el Instituto Sanmartiniano. Lo unía con Perón una antigua amistad y era hombre de conocida rectitud: su nombre significaba una garantía de la corrección del proceso electoral.

Al asumir la cartera Descalzo dijo que “las elecciones serían libérrimas, las Fuerzas Armadas custodiarán los comicios”. Derogó el decreto de Perlinger que disolvía los partidos políticos (derogado de hecho desde la ley electoral del 31 de mayo y devolución a los partidos de sus sedes y existencia); instruyó, a los interventores, con enérgicos acento militar, que diesen igualdad de trato a todos los partidos.

Como una agrupación peronista le “pidió ayuda” para realizar una asamblea, contestó con energía “que el ministerio del interior no es un comité. A mí me han encargado dirigir la política interna del país, sin que haya candidato oficial alguno. No he venido aquí a prestigiar a alguna persona”²⁶⁵. La hizo publicar por toda la prensa, así no habría mal entendidos.

Convocatoria a elecciones (13 de noviembre) Renuncia de Descalzo

En julio Farrell había prometido elecciones “antes de fin de año”, pero no era posible porque debían confeccionarse nuevos padrones y designarse las autoridades encargadas de recibir los votos. El 11 de octubre con la firma de Farrell y Quijano se había convocado para el domingo 7 de abril. Inesperadamente Descalzo modificó la convocatoria para el 24 de febrero.

El movimiento político que se formaba alrededor de Perón estaba todavía en agraz y necesitaba tiempo para consolidar, designar sus convenciones y autoridades partidarias y elegir los candidatos para los puestos representativos y los gobiernos de provincias. En cambio la Unidad Democrática, que se le

²⁶³ Ibídem.

²⁶⁴ Actuó el jefe del registro civil de Junín, quizá para no dar la trascendencia que hubiera tenido en un registro civil porteño. Farrell había entregado a Perón la noche del 17, la conformidad con su pedido de retiro. Por lo tanto no necesitaba autorización militar. La ceremonia religiosa se haría poco después, en absoluta intimidad, en la iglesia San Ponciano de La Plata.

²⁶⁵ Diarios del 10 – XI – 1945.

opondría, ya estaba hecha (al día siguiente 14 de octubre el comité de la U. C. Radical la aprobaba formalmente).

Las células que se movían de lo que podría llamarse *peronismo* (radicales renovadores”, “laboristas”, partidario independiente 4 de junio”, “partido independiente”, todavía sin contacto entre ellas) pidieron una prórroga, desechada por Descalzo. Él era imparcial y los “democráticos” no habían protestado por la fecha y aplaudido el adelanto de las elecciones, no comprendía por qué los “peronistas” nos e mostraba conformes.

No se trataba, como creyeron algunos, de una inclinación del ministro hacia los enemigos de Perón. No estaba al tanto del oficio político y no le era perceptible la diferencia entre partidos organizados y un partido que debía organizarse.

Además, era deseo unánime de los militares desprenderse, cuanto antes, del manejo político, que les quemaba.

Como es presumible, la vida ministerial de Descalzo no fue larga. Un incidente con el interventor en Bs. As. – Arturo Sáinz Kelly, pariente de Farrell – hizo que el presidente pidiera ambos la renuncia.

Descalzo fue sincero al redactar la suya: se había “excedido en sus posibilidades mentales” con el esfuerzo del ministerio y por consejo médico debía “suspender toda actividad intelectual por un tiempo que no puede fijarse por ahora”.

Farrell le dio las gracias por los servicios prestados y nombró en su reemplazo al general Felipe Urdampilleta. Interventor en Bs. As. fue designado el comandante del acantonamiento de La Plata, general Ramón Albariños.

La intransigencia radical

El ala más yrigoyenista del partido radical, que se opuso a la unidad democrática en 1942, seguía a Amadeo Sabattini. En 1943 éste no quiso comprometerse con los oficiales jóvenes que le prometían elecciones limpias y su rechazo significó, en suma, que el GOU asumiera la responsabilidad del poder el 4 de junio.

Los radicales habían aplaudido en un principio, la revolución militar; suponiendo que necesariamente desembocaría en elecciones radicales.

Pero la permanencia del gobierno de facto los desconcertó y aunque algunos colaboradores con el gobierno militar – entre ellos el gobernador depuesto de Córdoba, el intransigente Santiago H. del Castillo, compensado con un alto cargo administrativo – la tónica nacionalista interna y el giro de la guerra exterior, los llevaría a la oposición “democrática”.

Oposición personal porque el partido sido disuelto y sus locales ocupados. No obstante Sabattini mantenía relaciones con militares altamente colocados (Avalos, Quaranta). En 1944 Perón, o los amigos de Perón, considerándolo jefe del radicalismo a Sabattini le ofrecieron la sucesión político al partido con la condición de que “un militar” – indudablemente Perón – tuviese la presidencia²⁶⁶. No quiso aceptar, “no era contubernista” se le oyó decir. Todo era cuestión de esperar que el gobierno militar cumpliera su parábola y la presidencia también sería radical. Es decir: sería de Sabatini. Ninguna otra figura actuante tenía mayor gravitación.

En abril de 1945 los intransigentes de Bs. As., la Capital y Santa Fe, que habían adoptado el nombre Intransigencia y Renovación (la de Sabattini era “intransigencia nacional) firmaron por gestión de Moisés Lebehenson la “declaración de Avellaneda”, plan de reformas sociales y económicas de un liberalismo de centro izquierda, que el grupo se proponía imponer al partido. Refirmaba la intransigencia yrigoyenista, ante las gestiones de una conjunción opositora gobierno militar.

Al producirse el golpe de Avalos el 9 de octubre y la consecuente caída de Perón, las posibilidades de Sabattini llegarían al cenit. Avalos era su amigo (Sabattini llegó a jactarse “yo, lo saqué a Perón”) y el general le ofreció que formara gabinete. Sabatini estuvo por aceptar²⁶⁷, pero el ambiente antimilitarista,

²⁶⁶ ...el entonces candidato a presidente de la República, que había de ser el dictador del país, le hizo llegar al partido (radical) el ofrecimiento de que le daba todas las gobernaciones de provincias, la mayoría del Senado, la mayoría de la Cámara de Diputados y la vicepresidencia de la Nación. Y el radicalismo le dio la espalda” (palabras del representante radical en la Junta Consultiva de 1955, Miguel A. Zavala Ortiz, *Junta Consultiva Nacional. Bases para la confección de una nueva ley electoral* p. 215), citado J. J. Real.

²⁶⁷ G. del Mazo. El radicalismo. El movimiento de intransigencia y renovación 1945 – 1957, (ed. Gure, Bs. As. 1957, p. 57). Idéntica expresión hemos visto exponer a Jauretche en el capítulo anterior. “En la semana de octubre de 1945 – diría Aguirre Cámara en la Convención Nacional de Santa Fe de 1957 – ya la dictadura a punta de adueñarse de la República, tuvo (Sabattini) todo en la mano, a través del general Avalos, para salvarnos. Dejó escapar la oportunidad histórica.

Sus más leales amigos lo reconocen con amargura (diario de sesiones de la Convención Constituyente de 1957, p. 1562). El trascurso de 12 años hizo, probablemente, olvidar a Aguirre Cámara que en la agitada semana de octubre era partidario de la entrega del gobierno a la Corte.

aun entre sus amigos, lo llevó a disimularse y aconsejar al ministro del Procurador de la Corte, con la permanencia de Farrell en la presidencia de la República. Creía contentar así a quienes querían el gobierno de la Corte y a los militares que no se resignaban al fracaso revolucionario. Total, sería por poco tiempo. Debió aconsejar también, el decreto del 11 de octubre que llamaba a elecciones.

Estaba completamente seguro, como vimos, de que sería presidente de la República: “los caminos de Villa María serán estrechos” para las visitas que recibiría, se le oyó decir.

Pero su mentada habilidad no debió ser mucha. Aceptó (posiblemente aconsejó) que se dejase sin efecto la reorganización de los partidos políticos, porque “había sido una medida militar”. Por lo tanto quedaron restablecidos el comité y la convención nacionales *unionistas* de 1943, que hubieran desaparecido, a favor de la intransigencia, de reorganizar el partido. Tal vez creyó que su candidatura presidencial era un hecho consumado.

Se equivocó feo. Sus contactos con Avalos habían trascendido y la barra comunista se imponía en la Casa Radical, a los convencionales intransigentes²⁶⁸. Fue acusado de militarista y hubo proyecto de expulsarlo del partido.

El fracaso de Avalos y resurgimiento de Perón sería el golpe de gracia a la candidatura presidencial del político cordobés.

El partido radical estaba organizado desde 1942 y no había que reorganizarlo. La mayoría unionista designaría el candidato a presidente; pero en sus filas no había figura de prestigio para oponerla al ascendente coronel Perón. El mejor – el menos peor – sería José Pascual Tamborini, pero a los aliados – socialistas, demo progresistas, comunistas, opinión independiente – les parecía de poco volumen.

La “Unidad Democrática” (14 de noviembre)

José Pascual Tamborini, con todas las condiciones de modestia y bondad que lo adornaban, era el candidato menos a propósito para contener contra Perón. Pesado de físico, lento de ademanes, cara carnosa, voz aflautada, hacía el mayor contraste con el juvenil coronel, ágil de movimiento, enérgico de ademanes, de rostro sonriente y dueño de una voz de tono profundo que servía a una oratoria convincente.

Médico de profesión, había hecho algunas incursiones literarias en revistas semanales, y fue diputado nacional antipersonalista en 1920. Alvear lo llevó al ministerio del interior en 1925. Unas palabras íntimas a Ángel Gallardo explican su exaltación al ministerio: “Estaba hartos (dijo Alvear a Gallardo) de personas como Matienzo a Gallo que pretendían imponerle su política propia, y prefería designar a un ministro más modesto que se limitará a ejecutar la política que le indicara el presidente”²⁶⁹.

La alianza con los radicales pareció deshacerse, porque el viejo partido estaba aniquilado, y evidentemente no comprendía la hora.

Alberto Gainza Paz, director de *La Prensa* (artífice de la Unidad Democrática) escribe el 9 de noviembre de 1945 a Josué Gollan hijo, rector de la Universidad del Litoral: “...Los partidos políticos de la Unión tendrán que decidirse a votar la fórmula radical, cualquiera que ella sea. Ante esa expectativa los unionistas (socialistas, comunistas, demo progresistas) creen fracasada su aspiración y esta tarde empezaron a reunirse los socialistas, demócratas progresistas y comunistas para considerar la situación (...) Descartada la Unión, (...) empieza a considerarse la necesidad de tener cuanto antes una fórmula que concrete frente a la dictadura y el peronismo la oposición del país (...) Entienden que una fórmula lanzada por todos los sectores y lanzada en estos momentos, tomará gran empuje y hasta obligaría al radicalismo a levantar la puntería de su candidatura y a tomar posición rápidamente. Aceptada la premisa de que los opositores no radicales tengan su fórmula (por la imposibilidad de entenderse con el radicalismo), los socialistas y muchos independientes creen que el mejor binomio que se podría hacer para encausar aquella opinión nacional sería el siguiente: Alfredo Palacios- Josué Gollan hijo. A pesar de los reparos que puedan oponerse a Palacios, se juzga que éste sería un gran contrincante para Perón, especialmente por las siguientes razones: ni remotamente se le puede decir que es anti-obrerista, oligarca, imperialista, antimilitarista, enemigo de la soberanía, o cualquier otro mote por el estilo que acostumbra a enroscar el fascismo criollo. Tu nombre en el segundo término afirma el carácter apolítico que se le quiere dar a la fórmula, y subraya también el aspecto universitario liberal, progresista y principalmente democrático que se le quiere dar al binomio”²⁷⁰.

Pero predominó la necesidad de “derrotar al nazifascismo”. En los primeros días de noviembre comunistas, socialistas y demócratas progresistas, aceptaron dejar a los radicales la designación de la fórmula presidencial (“esperando que levantasen la puntería”) y contentarse con introducir en la plataforma de algunos puntos redactados por ellos, y que el “Comité Coordinador de la Unión Democrática”, que tendría a su cargo la campaña, estuviese formado por los cuatro partidos.

Como si se esperara este acuerdo el 13 de noviembre- como vimos- el gobierno fijó las elecciones para el 24 de febrero de 1946. Al día siguiente -14 de noviembre- la Mesa Directiva de la Unión Cívica Radical aprobó la “Unión Democrática de fuerzas opositoras, que se haría cargo bajo el lema *Por la libertad*

²⁶⁸ A Luis Dellepiane no lo dejaron hablar, y Frondizi se salvó de una agresión porque entre los concurrentes a la barra había muchos comunistas que había defendido personalmente.

²⁶⁹ De las *Memorias* inéditas de Ángel Gallardo que reproduzco, en parte, en *Historia Argentina* t. X. p. 224.

²⁷⁰ Sindicato de Luz y Fuerza *Cien años contra el país* (col. Coes, Bs. Aires, 1970) p. 128.

contra el fascismo”, con la expresa exclusión del partido demócrata nacional. Estaba todavía candente el rencor radical contra los “fraudulentos”

Los partidos menores hubieran querido una “verdadera” Unidad Democrática donde habría “conservadores inclusive” pedían los comunistas:²⁷¹ que se confeccionaran listas comunes de candidatos a diputados, y se les repartiese alguna gobernación de provincia: Santa Fe para Luciano Molinas, Mendoza para Benito Marianetti, completados con vicegobernadores radicales. Insistieron inútilmente que debía encontrarse un candidato de *lujo* para la presidencia, capaz de hacerle sombra a Perón.

Fue inútil. Los unionistas, tal vez alborozados por el inesperado triunfo interno que les había regalado Sabattini, insistieron en la fórmula propia. Eran el partido mayoritario y les correspondían ambos términos. La Unidad Democrática, como en 1938, serían ellos solos. O no habría Unidad democrática. Acabaron por elegir a José Pascual Tamborini y a Enrique de la Mercedes Mosca el 30 de diciembre.

Comunistas, demócratas progresistas y algunas figuras liberales independientes, formaron en la Capital la lista de Unidad y resistencia con candidatos propios a senadores (Rodolfo Ghioldi y Julio Noble) y a diputados, pero votarían el binomio radical para la presidencia. Los socialistas también presentaron candidatos por la capital y algunas provincias, integrando la “Unidad Democrática” en el vértice presidencial.

Los demócratas nacionales (fuera de los entrerrianos, despachados con los radicales) recomendaron a sus afiliados “la actitud que consideran más adecuada para firmar la lucha por la libertad y la normalización constitucional” (17 de enero de 1946). En otras palabras votar por Tamborini – Mosca.

Las agrupaciones “democráticas”: Junta de la Victoria (renacida en 1945), *Coordinación Democrática*”, *Comité contra el nazismo* adhirieron a la “Unidad Democrática” en el documentos que no ahorraban a la historia los nombres de sus integrantes. Lo mismo hicieron la S. A. D. E. (se expulsó a Arturo Cancela, Alberto Cerratani y un núcleo de escritores que tomaron una actitud disidente), *el Centro de Ingenieros, Asociación de Abogados, Centro de Abogados democráticos* (que se destacó por sus publicaciones donde consideraba “imposible” y violatoria del art. 77 de la Constitución, la candidatura a presidente de Perón por haber sido vicepresidente de facto hasta el 9 de octubre: “Si el ex vicepresidente desea ocupar algún día la primera magistratura de la Nación está obligado a esperar, para desarrollar su campaña proselitista, los 6 años que dure la prescencia constitucional de otro ciudadano”).²⁷² Y por supuesto la F. U. B. A., la F. U. A., y todas las federaciones universitarias y centro de estudiantes de las 6 universidades entonces existentes (en disidencia funcionó el *Centro Universitario Argentino* en la calle florida, presidio por Ricardo Guardo, que invitó a Perón a hablar en sus salones). Los alumnos católicos de medicina, dicen en un comunicado de *La Prensa* del 3 de diciembre que “afirman su fe en la democracia” y adhieren a la Unidad Democrática la Acción Católica condena “todas las formas del totalitarismo y el nacionalismo exagerado” (*La Prensa* 25 de diciembre), los *Pregoneros (Social – Católicos)* señalan su disconformidad con “la política social del gobierno militar” (*La Nación*, 27 diciembre), un núcleo que usa el nombre de *demócratas cristianos* condenan la candidatura “imposible, la “inversión de dinero en armamentos” (que

²⁷¹ “La ausencia del partido conservador es una de las considerables debilidades en este aspecto, y requiere que fijemos nuestra posición al respecto. Debemos reconocer que el partido conservador es una fuerza seria, que ha gobernado al país durante muchos años, y que cuenta con sectores importantes en muchos lugares del país. Consideramos necesario incorporar a todas las fuerzas antiperonistas en el gran frente antiperonista de la democracia argentina... Existe una fuerte corriente conservadora que pugna por tal cosa... En algunos lugares, del interior los conservadores participan del movimiento: la Alianza Democrática, de Córdoba, donde están los conservadores es un ejemplo” (Gerónimo Arnedo Alvarez, *Orientación* 26 –XII- 1945) rep. J. J. Real *30 años de historia argentina...*p. 86.

Pero los radicales fueron implacables. “Yo sostuve entonces en mi partido, en la convención de córdoba, y en la nacional que se reunió después en esa ciudad (Buenos Aires)- diría en 1955 el dirigente demócrata nacional Aguirre Cámara- la necesidad de pegarnos, a pesar de todo, a la coalición que enfrentaría a la dictadura que se cernía” (*Junta Consultiva...*p. 17).

“Los radicales...no solamente se unieron con los comunistas, sino que desde las tribunas levantadas en las provincias de y la Capital Federal, se dedicaron casi exclusivamente a denostar y amenazar a los conservadores por haberlos expulsado del poder en 1930 – dice resentido al conservador y tremendo antiperonista Eduardo Augusto García -. En sus diatribas, Perón paso a segundo término y se cuidaron muy bien de señalar al pueblo lo que significaba su triunfo para la tranquilidad de la república y la estabilidad de sus instituciones fundamentales.

Es de suponerse el efecto contraproducente que tan insensata campaña produjo en el seno de las familias conservadoras argentinas que representaban más de un millón de votos...la gran mayoría se abstuvo de votar la formula radial y así triunfó Perón (*Yo fui testigo...*p. 349).

Lo del millón de votos conservadores, corre por cuenta de este autor.

²⁷² la Nación, 5 – XII – 1945. el centro Universitario Argentino, entidad peronista, contestó por una solicitada: a) que los gobernantes de *facto*, no son los gobernantes de la constitución; que Urquiza y Mitre eran gobernantes de hecho (el primero como Director provisorio de la Confederación, el segundo como Encargado provisorio del P. E. Nacional) al asumir la presidencia constitucional; que en último caso, la redacción del artículo 77 impide al presidente y vicepresidente ser “reelectos en sus mismos cargos”, y por eso la historia argentina está llena de vicepresidentes constitucionales que aspiraron a la inmediata presidencia constitucional: del Carril en 1860, Marcos paz en 1868, Adolfo Alsina en 1874, Carlos Pellegrini, que en 1890 renunció a su candidatura a la presidencia para 1892 (fue presidente, a cargo, pro renuncia de Juárez Celman). Quirno Costa que quiso suceder a Roca en 1904...

EEUU no facilitaba) y las “pasiones e intereses que empujan cada vez más al pueblo hacia la guerra civil” (*La Prensa*, 23 de diciembre).

El peronismo

¡Qué fuerza organizadas contaba Perón para oponerlas a la Unión Democrática?...Organizado, nada. El peronismo no estaba plasmado en partido político: era nada más que un sentimiento compartido por el pueblo anónimo, sin militancia política. Habría radicales “reorganizados”, viejos socialistas, anarquistas del tiempo de FORA, conservadores desengañados unidos por fe en la obra social de Perón, o porque veían el advenimiento de una Argentina popular, o por estar contra los enemigos de Perón, o simplemente, o porque intuyeron, que allí estaba el pueblo. Pero por la simpatía que arrastraba el coronel. Eran los “políticos” que apenas estaban: los más nada sabían de elecciones, ni tal vez les importaban, el peronismo era nada más que un sentimiento, pero también nada menos. No tenía autoridades, ni nómina de afiliados, ni locales partidarios, ni nombre siquiera.

Debía “armarse” con prematura una fachada partidaria. Los primeros en tratar de hacerlo fueron los radicales de Quijano y Antille, baqueanos en cosas de comités. A poco del 17 de octubre formaron en el City Hotel una “Junta Reorganizadora de la Unión Cívica Radical”, que más tarde, con mayor propiedad, llamaron *Renovadora*. La integraron en el apuro con desiguales figuras de la Capital e interior: Quijano por Corrientes, Antille y Alejandro Greca por Santa Fe, Raúl Bustos Fierro por Córdoba, Ricardo Tobías por la Capital, Alejandro Leloir y Alberto Reales por Bs. As., Vicente Saadi por Catamarca, Miguel Tanco por Jujuy. Algunos con arrastre y prestigio, otros solamente con ambiciones. Lo esencial era tener el armazón que canalizara la nueva fuerza. El 29 de octubre los “radicales reorganizados” hicieron como partido. No se atrevieron al Luna Park, porque no estaban seguros de que la clase media respondería a un movimiento que, hasta ese momento, era esencial obrero. Prefirieron explorar el ambiente en el modesto salón Augusteo de la calle Sarmiento.

Se quedaron cortos. El acto fue un gran éxito. La concurrencia no cabía en la sala y desbordó por las calles vecinas en entusiasmada manifestaciones. El nombre de Perón arrastraba también a la clase media.

Pero los obreros no se iban a resignar a hacer de vagón de cola de los radicales. El 24 de octubre algunos sindicalistas (Luis Gay, telefónico, Luis Monsalvo y Ramón Tejada ferroviarios, Cipriano Reyes de la carne, Manuel García de los espectáculos públicos, Vicente Garofalo del vidrio, Leandro Reynes de los periodistas), se juntaron en un pequeño taller de la cortada Seaver, en pleno barrio Norte, para echar bases de un “*Partido Laborista*” que, como el británico, tendría la representación de la clase trabajadora. Lo organizaron el 10 de noviembre con la Presidencia de Gay, en un vasto local de Cerrito al 300, sobre la avenida Nueve de Julio. “Una Nueva Conciencia en Marcha” decía el amplio cartelón del frente.

La convocatoria a elecciones del 13 de noviembre, desconcertó a ambas ramas peronistas. Se estaba en los trabajos preparatorios, y había autoridades comunes, ni otro candidato que el presidencial, ni siquiera entendimiento entre las dos fracciones. Faltaban apenas cien días para las elecciones, y reclamaron una postergación que, como venía, fue denegada.

Pastoral del Episcopado (17 de noviembre)

El 17 de noviembre el episcopado dio su acostumbrada recomendación sobre las elecciones. Lo corriente: que los católicos no debían votar a quienes proclamaran la separación de la Iglesia y el Estado, o sostuvieran en su plataforma el divorcio o el laicismo escolar.

La plataforma de la Unión Democrática, a pesar de confeccionada con ingerencia comunista, socialista y demo progresista (que sostenían en sus programas particulares la separación de la Iglesia y el Estado y el divorcio) no contenía prudentemente nada de esto en el programa que acompañaría la fórmula Tamborini-Mosca. Pero había un punto vulnerable: entendía que las medidas legislativas tomadas por el gobierno militar se consideraban no existentes y la enseñanza religiosa había sido impuesto por éste.

Buen número de obispos, con monseñor de Andrea al frente, alarmado, por declaraciones del peronismo aplaudiendo la pastoral, expresaron que no debió darse trascendencia política a una recomendación episcopal “que podía seguirse o no seguirse” según la conciencia de cada uno. Pero el clero inferior, sobre todo las órdenes religiosas por encontrarse en más contacto con el pueblo, la levantaron como definición partidaria. Para contrarrestarlo hubo asociaciones *católicas democráticas* y un *Partido Popular* católico, que citaron a Maritain, recalcaron la posición anticristiana del nazismo y recordaron la vida irregular de Perón antes de casarse. Cuando el presbítero Victorio Filippo, cura rector de Belgrano, habló a sus feligreses de la Pastoral y recomendó no votar a

la Unión Democrática las señoras de la parroquia se levantaron en señal de protesta y en el atrio entremezclaron el Himno con canciones religiosas. Con el consiguiente eco en la prensa.

Incremento de los salarios, y aguinaldo (20 de diciembre): lock-out (enero de 1946)

Al despedirse el 10 de octubre, Perón había prometido a los obreros que les daría participación en las ganancias. Se fue, y el decreto “no salía”. El 11 de diciembre se organizó en Plaza de Mayo, por la CGT y la Federación de Empleados de Comercio, un acto pidiendo su sanción.

El 20 de diciembre el gobierno, con las firmas de Farrell y Mercante, dio un decreto revolucionario de aumento en las asignaciones, establecieron el “sueldo anual complementario” (salario de un mes que se entregaría como aguinaldo), vacaciones pagas e indemnización por despido no motivado.

La Unión Democrática, por prudencia política, ni aplaudió ni criticó el decreto.²⁷³ Pero Codovilla, por el partido comunista, no perdió ocasión de callarse:

“El aumento de los salarios debe ser el resultado de organizadas de la propia clase obrera; el objetivo del peronismo consiste en hacer ciertas concesiones provisionales a algunos sectores obreros para destruir sus organizaciones independientes y de clase, y forzarlas a entrar en sindicatos estatales”²⁷⁴.

Las entidades patronales se pronunciaron airadamente. La *Asamblea Permanente de Entidades del Comercio, la Industria y la Producción* convocó a sus agrupaciones a pronunciarse. El Colegio y la Asociación de Abogados sostuvieron que el decreto era inconstitucional. Apoyados en la opinión de los juristas, y la conducta del partido comunista el 7 de diciembre dos mil representantes patronales presididas por Eustaquio Méndez Delfino, con Arnaldo Massone, Luis Columbo, José María Bustillo, Alejandro Shaw, Joaquín Anchorena protestaron contra “las erogaciones que el decreto impone y que no pueden cumplirse, ni se habrán de cumplir. ¡Nadie en el Mundo puede obligar a dar lo que no se puede, menos lo que no tiene!”

Era una declaración de guerra. Pero los patrones creyeron vencer porque tenían de su lado a los comunistas.

Como tenían dirección comunista la Federación Obrera Nacional de la Construcción, el Sindicato de la Industria Metalúrgica, la Federación Obrera de la Alimentación, se pronunciaron por los patrones.

Empieza el año, y el decreto no se cumple. La primera quincena de enero no se incrementan los salarios ni se paga el aguinaldo. Colas de obreros reclaman en la Secretaría de Trabajo y Mercante debe recordarles que el decreto dá un plazo a los patrones hasta el 7 para hacer los pagos. Pasa el 8 y la posición patronal se mantiene. sin declarar expresamente la huelga (sólo lo hizo la CGT de Rosario), los obreros y empleados, menos las organizaciones comunistas, dejan el trabajo. Algunos comercios centrales de Buenos Aires son ocupados por su personal y deben cerrarse muchos bares y cafés. Los patrones contestan con el *lockout*: total cierre de fábricas y comercios... pero que deben transar con los obreros porque no hay transportes, ni luz, ni comercio, ni alimentación. La Cámara de Grandes Tiendas anuncia el 18 cumplirá el decreto: al día siguiente la misma declaración formulan las demás entidades patronales. Algunas, trataron con el personal de pagarles a plazos, otras que se les diera rebaja “por esta vez” dado el problema administrativo que se creaba. Aceptado en todos los casos, el incremento de salarios, vacaciones pagas e indemnización por despido, quedaron incorporados definitivamente.

Cheques comprometedores

Los empleados del Banco de la Nación consiguieron fotografiar un cheque de la Unión Democrática. Era la confesión de que los patrones financiaban la campaña antiperonista, y fue explotado con fortuna. La palabra “cheque” sonaba a negociado, el coro de las manifestaciones peronistas: “¡Cheque! ¡Cheque! ¡Cheque! / ¡Chorros! / ¡Chorros / ¡chorros!” atronaba la ciudad. Se desquitaron los democráticos con un cheque del Jockey Club de La Plata al interventor, general Albariños, indudablemente para gastos políticos. El gobierno había nombrado *comandantes electorales* a distinguidos generales y almirantes para

²⁷³ Fuera del Comité Universitario Radical, de la Capital Federal, que dijo en un manifiesto que el decreto “causará la ruina del comercio y la industria” (R. A. Ferrero Del fraude...p. 345).

²⁷⁴ “El decreto por el cual se crea el Instituto Nacional de Remuneraciones, es de típico corte nazi. Su objeto es liquidar los sindicatos independientes y colocar a toda al clase obrera bajo la férula del estado, de la misma manera que se hizo en la Italia fascista o en Alemania nazi” (Orientación 2 – I – 1946). El comunismo aplaudió el lock – out patronal, porque “tuvo y tiene un contenido de lucha contra el fascismo” (id. 16 – I – 1946).

fiscalizar las elecciones. El comandante electoral en Buenos Aires, vicealmirante José Zuloaga, exigió la cesantía de Albariños, apoyado por el cuerpo de almirantes, que visitaron el 17 de enero a Farrell encabezados por el ministro de marina Pantin : o renunciaba Albariños , o los marineros renunciaban a controlar la elección. Farrell debió transferir a Albariños a una jefatura en Campo de Mayo, y lo reemplazó por un hombre de su absoluta confianza: el ex interventor Sáinz Kelly.

Los partidos políticos en los distritos

Los cuatro partidos que formaban la Unidad Democrática (y agrupaciones menores que se adhirieron : el Partido Popular católico, la Unión Centro Independiente, etc.), votarían en toda la República los electores de Tamborini y Mosca.

El partido radical presentaba candidaturas propias para los otros cargos (gobernadores, diputados nacionales, legisladores provinciales) en toda la República. Los socialistas votaban su lista de diputados en la Capital, y también autoridades provinciales en Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Jujuy y Tucumán. En la Capital los demócratas progresistas y comunistas, con inclusión de algunas figuras liberales independientes (Alejandro Ceballos, Roberto Giusti, Eusebio Gómez) presentaban una lista común de diputados titulada “de Unidad y Resistencia”. Con su partidario los comunistas se postulaban a diputados en Buenos Aires; en Córdoba y Mendoza incluían también candidatos a gobernador y diputados en Santa Fe, igualmente los “radicales de Santa Fe” rezago del partido de Iriondo. Los demócratas nacionales presentaron, por fórmula, candidatos a gobernador y diputados en casi todas las provincias, pero, como vimos, aconsejaron se votase la candidatura radical a la presidencia. Menos en Entre Ríos donde los demócratas nacionales (fuertes en el distrito) prefirieron hacerlo por Perón debido al viejo encono que los separaba de los radicales. Agradecido Perón nombraría a Pedro Radio, jefe de los conservadores entrerrianos, embajador en España.

El problema peronista

En el campo peronista todo debía hacerse “sobre el tambor” (la frase es de Perón), transformar un movimiento espiritual en un partido político, produjo innumerables problemas; y en realidad el peronismo no consiguió encuadrarse nunca como partido político, sino solamente en la apariencia. Había un jefe y una masa, y nada más. Pero esto no querían aceptarlo quienes se creían dirigentes. Tampoco los comprendía Perón (por entonces).

Los radicales *renovadores* se habían dividido en quijanistas y antillistas, queriendo cada fracción imponer su candidato a la vicepresidencia, y detrás suyo apoderarse de las gobernaciones provinciales, senadurías y diputaciones. Algo semejante, aunque en menos grado por falta de experiencia, pasaba en el laborismo, donde cada sindicato tenía sus propios candidatos.

Se habían colado en la nueva fuerza elementos de todas las provincias, que no llegaban atraídos por simpatía a Perón o a su política, sino para aprovechar un “partido” que les ofrecía amplias perspectivas: la de la vieja política, elementos fracasados de comités radicales, conservadores u centros socialistas, válidos de por su baquia, asaltaron al peronismo, abrían comités y trabajaban sus candidaturas.

Un escritor radical democrático recuerda que “en las filas radicales *renovadoras* las pujas por las posiciones de dirimían a balazos....En Tucumán, en Catamarca, en Corrientes, el *laborismo* parecía dividirse irremediabilmente en la última semana de enero²⁷⁵.”

Lo único que “andaba bien” en el movimiento naciente eran unos *Centros Cívicos Coronel Perón*, formados espontáneamente en los barrios de las ciudades, sin ligazón con las dos vertientes políticas que monopolizaban la confección de las listas electorales. Un espíritu poco frecuente por desinteresado, en los movimientos políticos: podría parangonarse con los *clubs independientes por-Irigoyen* que se habían visto en los barrios excéntricos del Buenos Aires de 1916.

Perón quiso unificar el conglomerado en un *Partido Único de la Revolución*, pero fracasó (más tarde conseguiría formar el partido *peronista*, luego justicialista). No pudo imponer , como era su deseo, a Leloir-Bramuglia en Buenos Aires, y dificultosamente conseguiría que laboristas , y radicales antillistas, aceptaran a Quijano como candidato a vicepresidente. Los laboristas hubieran preferido a Mercante, pero éste solucionó el problema a Perón aceptando la candidatura laborista a gobernador de Buenos Aires. Las dos vertientes del peronismo- laborista y radicales renovadores (con grupos independientes, de origen nacionalista o conservador, agradados al primero), fueron divididas a las elecciones de la provincia de Buenos Aires. En otros distritos la *Alianza Nacionalista* y fracciones independientes del nacionalismo, coincidieron en el binomio presidencial, pero presentaron listas propias de diputados.

²⁷⁵ F. Luna, 523, 526.

El 9 de febrero Tamborini –Mosca fueron proclamados en la plaza del Congreso; el 14 le tocó el turno a Perón – Quijano en la plaza de la República.²⁷⁶

El fracasado Partido Único de la Revolución, ni era único ni revolucionario. Era , o pretendía ser (ya se desengañaría) un partido según el molde liberales. Las órdenes o sugerencias de Perón se aceptaban relativamente: el partido estaba sobre él; debería limitarse a la función de ídolo²⁷⁷ (quien haría la unidad- la verticalidad se diría ahora- fue Eva Perón, pero después de 1946).

La Suprema Corte contra la Secretaría de Trabajo (2 de febrero)

Fuera de Perón, y unos pocos, nadie creía en el triunfo. En la Capital y en Buenos Aires, era imposible; (pese a la división de esta última) también las ciudades: Córdoba, Rosario, Tucumán, Mendoza, votarían tal vez por el peronismo, pero no bastaban los sufragios urbanos para equilibrar el voto adverso de la población rural y aldeana. Los cálculos de *Crítica* daban 44 electores a Perón y 332 a Tamborini.

El 2 de febrero –día en que terminaba la feria judicial- se difundió un fallo de la Suprema Corte que fue un mazazo para la Secretaría de Trabajo: negaba facultades a las delegaciones provinciales de Trabajo para percibir multas. Ya había desconocido la Suprema Corte el fuero laboral al negarse a tomar juramento a los jueces del Trabajo. Ahora con esta sentencia lo echaba por tierra.

Hubo intentos de huelga general, que la Secretaría de Trabajo consiguió detener a duras penas. El fallo no implicaba la inexistencia del fuero laboral, explicó Hugo Mercante (a cargo de la Secretaría) sino que la Corte tenía una opinión contraria; pero una opinión, no es algo inmutable, puede variarse.²⁷⁸

Braden en la Secretaría de Estado

“Apenas había colgado el sombrero (Braden) en la Secretaría de Estado- dice Peterson- cuando se anunció que los Estados Unidos no firmaría un tratado de ayuda militar con el régimen argentino. La negación de dicho pacto era el único propósito de una Conferencia de Cancilleres que se había programado para el 20 de octubre de 1945 en Río de Janeiro. El Departamento de Estado, sin consultar a las demás repúblicas, había sugerido al anfitrión la cancelación de la conferencia (7 de octubre).²⁷⁹

Esta medida unilateral produjo mal efecto en el senado norteamericano que debía confirmar el nombramiento de Braden, y pésimo en las repúblicas hispanoamericanas que esperaban se hubiera calmado la fobia antiargentina de Washington con las medidas de acercamiento tomadas por Farrell y el canciller Cooke. “Los senadores Ton Connaly y Arthur Vanderberg , delegados en las conferencias de la ciudad de México y San Francisco, calificaron el enfoque (del Secretario Adjunto) como *un toro en un negocio de artículos de porcelana* e insistieron en un futuro acatamiento del Departamento al “espíritu y la letra” de los acuerdos interamericanos²⁸⁰

El empeño del Secretario de Estado, James Byrne, del nuevo presidente Harry Truman (Roosevelt había muerto el 12 de abril), y de la mayoría demócrata del senado, consiguió que el acuerdo de Braden se aprobara.

Braden creía sinceramente no “abrigar propósitos contra la Argentina”: Tenía allí muchos y buenos amigos que lo habían aplaudido y apoyado fervorosamente. Solamente estaba contra los nazis, y fue lo que se empeñó en demostrar al senado de Washington y a los cancilleres latinoamericanos. Valiéndose de tres armas, que consideró poderosas: una carta que consiguió del antiguo diplomático argentino Roberto Levellier, la doctrina de “Acción colectiva defensiva” del canciller uruguayo Alberto Rodríguez Larrea, y finalmente el *Blue Book* (Libro Azul) , preparó una acción decisiva para erradicar el nazismo de la Argentina.

Cabe la duda si Braden empleó estas tres armas para convencer los argentinos- y a los cancilleres latinoamericanos- de que Perón era nazi con propósitos de expansión nazista, y no convenía por lo tanto a Estados Unidos que fuera Presidente de la República Argentina, o solamente para defenderse del cargo

²⁷⁶ Sugestivamente la transmisión radial, que debió hacer una broad casting particular, no funcionó.

²⁷⁷ Perón se quejó, en carta a Quijano, de la irregularidad de las elecciones internas en el distrito Capital de la Junta Renovadora, donde hubo heridos y muertos. Atilio García Mellid, Arquímedes Soldado y Fernando Estrada, miembros de la junta quijanista, le dijeron “que no se metiera donde no le importaba” (Luna p. 523)

²⁷⁸ Hubo acusación de desacato por estas palabras.

²⁷⁹ p. 513.

²⁸⁰ H. F. Peterson p. 513.

Sumner Welles crítico implacable – y sagaz – de la política de Hull u ahora de Braden, contra la Argentina la atribuye desde su columna del Washington Post a dos fuentes: los funcionarios de la Secretaria de Estado que “aun esperaban justificar la rigurosa política que se había llevado bajo la férula del Secretario Hull” (palabras de Peterson p 510) y al *Congress of Industrial Organization* que se atribuía la representación de seis millones de trabajadores agremiados: “Nuestra comisión – escribió el presidente del *Congress al New York Times* el 28 de junio de 1945 – exige una sección oficial, vigorosa e inequívoca que impida a la Argentina seguir siendo la fuente de infección fascista en el hemisferio occidental” (Peterson p. 510).

que le hacían el Senado y Summer Welles de que el *big stick* no era la mejor diplomacia con los latinoamericanos. Debió tratarse de lo último- una medida de propia defensa- porque (y la frase es de Peterson), “ningún pueblo de tendencias nacionalistas puede evitar resentirse ante semejante patente violación de la dignidad nacional, y menos el sensible pueblo argentino”²⁸¹. O Braden carecía de juicio, o de buenos consejos para comprender lo que era la Argentina; o el sacrificó deliberadamente a sus amigos que tenían la esperanza, casi la seguridad, de ganarle las elecciones a Perón. Hasta que se introdujo Braden en la liza.

Apenas afirmó su asiento en la Secretaría de Estado empezó un bombardeo, en publicaciones oficiales y reportajes en la prensa, sobre infiltración nazi en la Argentina. Diría, como lo veremos luego, que el 17 de octubre se debió a la intervención policial y “a pesar de todo esto no logró el peronismo ni la décima parte de lo reunido el día 19 de setiembre, pese a todos los obstáculos por la Marcha de la Constitución y la Libertad”²⁸². El 28 declaraba en el *New York Times* que los Estados Unidos “emplearían todos los medios a su alcance” para responder “al clamor del pueblo argentino por un gobierno democrático”²⁸³.

Doctrina Rodríguez Larreta (noviembre)

Era ministro de relaciones exteriores del Uruguay Alberto Rodríguez Larreta. “So pretexto de una nueva extensión del acta de Chapultepec e inspirado, tal vez por Estados Unidos” dice Peterson, sometió el 25 de noviembre a los gobiernos americanos un proyecto de “intervención colectiva para ser utilizado toda vez que una nación americana negase a sus ciudadanos sus derechos fundamentales, o faltara a sus obligaciones internacionales”²⁸⁴.

“Señalaba a la Argentina como blanco inmediato”. La cautela de Summer Welles le hace decir en su columna que “Rodríguez Larreta pudo haber sido incitado por los Estados Unidos”²⁸⁵.

El secretario de Estado James Brynes, dio de inmediato su “incondicional adhesión a esta doctrina innovadora”²⁸⁶.

La doctrina del Canciller uruguayo (que debe descartarse, no traducía los sentimientos de su pueblo)²⁸⁷ produjo una total repulsa de las repúblicas latinoamericanas. Abrogar el principio de “no intervención” era ir más allá de toda continencia: era, lisa y llanamente quedar a merced del más fuerte. La nota del Canciller argentino, Juan I. Cooke la denunciaba “como precipitada, desorientadora y destructora del espíritu de cooperación”²⁸⁸.

La carta de Levillier (31 de diciembre)

Roberto Levillier, antiguo diplomático argentino que había cubierto puestos importantes en el servicio exterior, escribía el 31 de diciembre a Braden, de quien era amigo personal, sobre el peligro latente del *nazismo* en la Argentina. No compartía el optimismo de quienes veían a Perón derrotado en las elecciones próximas, pues estaba sostenido por los nazis, y “los nazis son capaces de todo, empezando por fraguar elecciones”.

Hablaba del decreto de la Secretaría de Trabajo sobre las mejoras salariales y aguinaldo “que de ser llevado a cabo contra la voluntad del pueblo, acarrearía la ruina de la industria”; y era una prueba, a su juicio, de que a los nazis no les importaba la ruina de la industria argentina con tal de llegar al poder. Pues su objeto era mantener el gobierno para “fabricar la bomba atómica, y dar así un inesperado cambio en la situación internacional”, que no podía considerarse finalizada con la rendición de Alemania y Japón. De allí, deducía Levillier, que los problemas internos argentinos no deberían dejarse solamente a los argentinos, ya que eran cuestiones

²⁸¹ p. 515.

²⁸² Esta apreciación la repetirá en el *Libro Azul*. Diríase una traducción casi textual de los periódicos comunistas de Bs. As., que hemos visto en el capítulo anterior. Cabe la suposición de que el Secretario Adjunto se guiaba por su secretario privado, Gustavo Durán, comunista militante, antiguo informante de la policía secreta soviética en la guerra civil española, en la que había tomado parte con el grado de comandante.

²⁸³ Peterson, p. 513.

²⁸⁴ *Ibidem*.

²⁸⁵ *New York Times*, 28 y 29 de noviembre (mencionado por Peterson p. 513 y nota 104).

²⁸⁶ *Ibidem*, pp. 513/14.

Byrnes descansa, por entonces (porque después reaccionaría) en el criterio de su Secretario Adjunto en todo lo que se refiriera a los asuntos del hemisferio. Estaba demasiado ocupado por los problemas europeos y el fin de la guerra como para distraerse en menudencias (James F. *Byrnes Speaking frankly* hablando con franqueza), memorias, Harper & Brothers New York, 1947.

²⁸⁷ Produjo la indignación de Luis Alberto de Herrera y la mayoría del partido nacional (a una de cuyas fracciones pertenecía precisamente Rodríguez Larreta).

²⁸⁸ Nota del 29 de noviembre.

Las demás naciones latinoamericanas rehusaron adherir a la doctrina uruguayana.

“de guerra y paz para el mundo entero”. La Argentina en poder de los nazis, y con la bomba atómica en sus manos, sería “un trampolín cómodo y bien situado, a utilizarse para saltar y retornar un día victorioso”.

Aconsejaba al Secretario adjunto que, por pronta medida, hiciera “una amplia investigación “ de los documentos alemanes sobre asuntos argentinos que debían encontrarse en Berlín; algo que sirviera “para denunciar a todos los militares y funcionarios del gobierno (argentino) que hubieran estado vinculados con los nazis, y lo hiciera en una publicación del Departamento de Estado para darle completa seriedad”²⁸⁹

No creo que el *Libro Azul* de Braden fue consecuencia del consejo de Levillier. Me afirmo en lo que dije antes: tanto la doctrina de Rodríguez Larreta , como la carta de Levillier y el *Libro Azul* no tuvieron , no pudieron tener , por objeto obstaculizar o impedir la elección de Perón, sino afirmar la posición de Braden ante los suyos. Ninguna latinoamericano (pocos lo sumo) podría tomarlos en serio. Pero otra cosa ocurrió con el público norteamericano.

Sin embargo no faltaron argentinos que creyeron – y hasta aplaudieran- una intervención norteamericana, o conjunta, que terminara con el retoño del nazismo que quedaba en la argentina. Desde la publicación de la carta de Levillier “empezó a correr (por Buenos Aires) un insólito rumor. Se daba como posible una intervención armada de los Estados Unidos en Argentina que habría de liquidar rápidamente y efectivamente el régimen de Farrell y toda posibilidad de su continuación “dice Luna.²⁹⁰ Indagaría a muchos enconados enemigos de Perón una posibilidad semejante: Luna dice que el 17 de enero Ricardo Rojas increpó a unos jóvenes radicales que lo visitaban por “las voces desesperadas que vaticinaban que la defensa de nuestras instituciones tendrá que venir de afuera (...) es una verdadera vergüenza la sola insinuación en tal sentido”.

Julio Noble confesaría ingenuamente doce años más tarde, su participación, junto con los comunistas y el coronel Suárez en el levantamiento que precedería a la invasión. “Debe saber la Junta (Consultiva)- diría en 1957 el dirigente demo progresista-, interesa que lo sepa, y que lo sepa también todo el país, que la lista Unidad y Resistencia tomó a su cargo la tarea de dar en ese momento (vísperas electorales) la hora del levantamiento (...) Pero cuando el comando revolucionario encabezado por el entonces coronel Suárez se acercó a la dirección del partido radical para reclamarle la abstención , que iba a ser la señal de la revolución, esa dirección le hizo saber que consideraba innecesaria la revolución porque la elección estaba ganada. Así se malogró el movimiento más extenso, más serio, que pudo evitar la dictadura”²⁹¹.

No deja de ser curioso, y lo anoto a ese simple título, que desde enero de 1945, cuando la guerra mundial entraba en su última fase, se desató en la prensa norteamericana una campaña para que las naciones aliadas no se detuvieran en la derrota de Alemania y Japón, y prosiguiera su cruzada por las democracias. Carlton Hayes, embajador norteamericano en Madrid (y nada partidario de Franco) cuenta en sus memorias lo que llama “reacciones pasionales de un gran sector de la opinión norteamericana”, que con el pretexto del antinazismo, aplaudía la expansión soviética.

“Si realmente debemos intervenir de un modo activo para derribar el régimen español ¿por qué limitarnos a éste? Buen número de otros países, incluidos varios miembros de las Naciones Unidas, tienen gobiernos dictatoriales, militares y hasta totalitarios. ¿Qué haríamos con Turquía? ¿Y con Brasil? ¿Y con media docena más de repúblicas hispano –americanas? ¿Y con China? ¿Y con la propia Unión Soviética? El mariscal Stalin no ayudó precisamente a las democracias entre 1939 y 1941”²⁹².

William C. Bullitt, que fuera embajador norteamericano en la Unión Soviética, explica en *The great Globe Itself. A preface to World affairs* (“El Mundo mismo. Un prefacio a los asuntos mundiales”) publicado en 1946, las posibles causas de esta fiebre guerrera que pareció despertarse en parte de la prensa norteamericana, y en muchos hombres de Estado, al concluirse la Guerra Mundial. A su juicio se debía ala política soviética permitida, y hasta alentada, por la ingenuidad de Roosevelt que no creía en las ambiciones de Stalin y no siguió el consejo de Bullitt de que “la Unión Soviética está siempre en guerra, declarada o encubierta con los Estados no comunistas del mundo...Stalin resulta insaciable”²⁹³.

En opinión de estos dos embajadores, el ingenuo doctrinarismo democrático de Roosevelt no le permitió darse cuenta de que la política internacional no está regida por ideologías sino por conveniencias. Roosevelt creía sinceramente que su influencia en “un hombre bueno”, y por sugestión suya, a por influencia soviética, o “por técnica guerrera”, la prensa había dado una dulce imagen soviética. “A fuerza de escuchar elogiarse durante la contienda al mariscal aliado Stalin, al glorioso ejército proletario de los padrecitos, las *ninotchkas* y los planes quinquenales, los Babbit americanos se lo creyeron de verdad”²⁹⁴. La muerte fue piadosa con Roosevelt y no le dejó ver el cuadro de quince países antes independientes entregados a un lento pero implacable proceso de absorción política”²⁹⁵.

El Libro Azul (11 de febrero de 1946)

²⁸⁹ La carta de Levillier no tuvo, que yo sepa, difusión por entonces en la prensa argentina. Tal vez un escrúpulo patriótico. Fue publicada en diarios norteamericanos y de allí reproducida en Noticias Gráficas de Bs. As., el 2 – VIII – 1949.

²⁹⁰ *El 45*, p. 469.

²⁹¹ J. A. Noble Junta Consultiva, p. 338.

Dice J. J. Real, que había sido en 1946 uno de los dirigentes del partido comunista: “Explico mi sorpresa. En la dirección de la Unidad Democrática, participaban, representando al partido comunista, Rodolfo Ghioldi y Arnedo Álvarez...Yo formaba parte del secretariado del comité central del partido comunista y no tuve noticias de ese movimiento. (30 años de historia Argentina...p. 88, nota 1.).

²⁹² Transcritas por José María de Areilza *Embajadores sobre España* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1947) p. 120. del libro de Hayes *Wartime misión in Spain* (“Misión en España durante tiempo de guerra”). Hay traducción española.

²⁹³ Transcripción de Areilza en *Embajadores sobre...*p. 206.

²⁹⁴ *Ibidem* p. 1201.

²⁹⁵ *Ibidem*.

El 11 de febrero, Braden personalmente entregó a los diplomáticos latinoamericanos un libro encuadernado en Azul, de 86 páginas, titulado *Consultas entre las Repúblicas americanas respecto de la situación argentina*. No se trataba, en realidad de “consultas”, sino de un alegato sobre el nazismo en la Argentina, que apenas indirectamente tocaba a Perón (no exactamente por nazi, sino por proceder “antidemocráticos”). Al día siguiente lo distribuyó a la prensa y agencias informativas, que le dieron una intensa publicidad en los Estados Unidos: no tanta (fuera de *La Prensa* de Buenos Aires y *El Día y El País* montevidianos) en América Latina.

“No es conforme se vería- decía *La Nación* de Buenos Aires el 13- un documento de orden común”, limitándose a reproducir un extracto.²⁹⁶ En cambio *La Prensa* lo transcribió íntegro en varias entregas subdividido en capítulos: 1) “Ayuda facilitada al Eje por el gobierno de Ramón S. Castillo”. 2) “Llegase a la conclusión de que la Argentina no colaboró con el triunfo de los aliados”, 3) “¿Por qué se admitió a nuestro país en las conferencias de México y San Francisco de California?” 4) “¿Por qué EE.UU. no puede firmar un pacto de ayuda militar con la República Argentina?” 5) “Gobernantes argentinos hicieron votos por la victoria de las armas totalitarias”, 6) “La intervención del coronel Juan D. Perón en las negociaciones con los agentes germanos en Buenos Aires”, 7) “El GOU consideraba que la Argentina se encontraba en posición similar al Reich” 8) “Perón fue uno de los principales directores de la conspiración americana contra los aliados”, 9) “Militares argentinos fomentaban un movimiento de agitación nazi en varios países vecinos (el principal conspirador argentino era Perón)”, 10) “Perón dispuso que se proporcionaran informes al servicio secreto nazi sobre la ruptura con el Eje”.

La Junta Inter partidaria de la Unión Democrática hizo suyas las acusaciones, aunque no eran exclusivamente contra Perón, sino contra la política de neutralidad argentina en la pasada guerra, y contenía imputaciones agraviantes – acusándolos de *agentes nazis* a destacados antiperonistas-. Señaló que Perón “jamás podría ser presidente” porque “se encuentra en absoluta inhabilitación legal, y es el representante más típico del nazifascismo en América, significaría un permanente factor de perturbación interna, una bandera de desafío y un peligro de guerra en el continente”.

¿Qué contenía el *Libro Azul*?...? Fuera de hechos ciertos, y públicos, como el mantenimiento de la neutralidad de Castillo en adelante, los discursos de los delegados argentinos en Río de Janeiro, las notas oficiales intercambiadas con Hull, las promesas argentinas de declarar la guerra al Eje y firmar los acuerdos de Chapultepec; lo demás eran informes de los servicios de inteligencia norteamericana, construidas a base de decires, suposiciones, habladurías, “puede ser”, “se asegura”, “es público y notorio”, informado por políticos y militares argentinos “desde Castillo en adelante” simpatizaban con los alemanes, que “Ramírez, Farrell, Perón, el almirante Acasso, Carlos Ibarguren, el general Pertiné, general Rawson, Alberto Uriburu, Homero Guglielmini, Gregorio Aráoz Alfaro, Ramón Loyarte, Floro Lavalle, Alejandro von del Beccke, Mario Amadeo., Horacio Pueyrredón, etc., en fin, hombres de todos los matices políticos- casi todos antiperonistas militantes- habían concurrido a las recepciones del embajador alemán von Thernenn; y allí, se afirmaba, “recibieron instrucciones políticas para nazificar al país”; que Paz Estenssoro estuvo en Buenos Aires con elementos nazis (por un almuerzo en el nacionalista club del Plata) antes de cooperar con el mayor Villarreal en la revolución de Bolivia y “sustraerla a la causa de las democracias”.

En fin, informaciones y deducciones del Servicio norteamericano de informaciones, que podían impresionar al susceptible público norteamericano, pero tenían un valor contraproducentes en la Argentina, y provocarían desmentidos y rectificaciones. Repetía que hubo diarios apoyados por la embajada alemana, publicaban los cables de la Transocean germánica y daban las noticias de la guerra en forma favorable a ésta; y que los diarios *Democracia*, *La Época* y *Tribuna* realizaban en la actualidad campaña peronista porque recibían estipendios del gobierno.

En sus últimos capítulos analizaba al régimen interno del gobierno Farrell-Perón, las restricciones a la prensa, el mal trato a los opositores, y actuación de la Secretaría del Trabajo: “El ejemplo más espectacular de los métodos de fuerza empleados por la Secretaría de Trabajo se produjo el 17 de octubre de 1945, cuando la Confederación General del Trabajo, con ayuda de la policía, impuso en toda la Nación la huelga general en apoyo de Perón. Los trabajadores se hallaron aterrorizados y se cerraron los negocios por intimidación armada. Las fábricas fueron asaltadas mientras la policía protegía a los manifestantes. Los testimonios sobre esto, son abrumadores”²⁹⁷.

Terminaba el *Libro Azul* pidiendo a “los gobiernos de las demás repúblicas americanas sus opiniones basadas en estas premisas”. No lo decía expresamente, pero sugería si no era el caso de una “acción colectiva”.

Antes de publicar el *Libro Azul* el Secretario Adjunto aplastó a Perón con declaraciones reproducidas en la totalidad de la prensa latinoamericana: “Estamos decididos a no permitir que, por complacencia nuestra, nazca un nuevo brote del fascismo en este hemisferio manifestó Spruille Braden”, titulaba *La Prensa* el 20 de enero unas palabras al Secretario Adjunto; el 14 de febrero, al empezar la publicación del Libro Azul, sus palabras subirían de tono: “Estados Unidos se mantendrá firme frente al régimen militar argentino”. Preguntado cuál sería en definitiva la actitud norteamericana: “Estados Unidos sólo actuará de

²⁹⁶ Hasta un desbordante antiperonista y antinazi como Eduardo Augusto García se indigna por los cargos que hace el *Libro Azul* contra “personas que jamás habían tenido vinculaciones con el nazismo y que se apresuraron a desmentir públicamente con el nazismo y que se apresuraron a desmentir públicamente afirmaciones que comprendían su conducta irreprochable”. *El Libro Azul*, a su juicio, sólo sirvió de pretexto para que Perón “desatara una violenta e insidiosa campaña nacionalista y antinorteamericana bajo el rótulo equívoco ‘O Braden o Perón’ esgrimido estruendosamente durante la campaña política” (Yo fui testigo p. 365).

²⁹⁷ Estas afirmaciones, sin decirlo expresamente, reproducían la prensa del partido comunista argentino y probablemente se debieron a la ingerencia de Gustavo Durán.

acuerdo con las naciones americanas, así lo aclaró Spruille Braden al ser preguntado por la United Press” (14 de febrero)

Se quedó esperando este acuerdo. Lo único positivo que le debió llegar, lo dirá un cable de *La Prensa* del 14 de febrero proveniente de Montevideo: “asigna gravedad a los hechos denunciados el canciller del Uruguay”, Eduardo Rodríguez Larreta.

La ingenuidad de Braden fue aprovechada por Perón. El agravio contra la Argentina le serviría admirablemente para reforzar su campaña electoral. Ordenó la publicación de un libro, titulado con acierto *Azul y Blanco*, conteniendo una breve historia de la actuación de Braden en la Argentina, las actividades de espionaje de la embajada de los Estados Unidos, la profesión de fe democrática de la CGT, y los copiosos desmentidos que gente de respetabilidad de posición y de todos los colores políticos hiciera a la imputaciones de actividades nazis. El servicio de “inteligencia” norteamericana había desparramado nombres al voleo.

Dos veces más se ocupó de Braden. El 12 de febrero diría a sus partidarios enfervorizados: “La disyuntiva de esta hora trascendental es ésta ¡Braden o Perón!”.

En el cierre de campaña: que “si por un designio fatal del destino triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los argentinos”.

Cerró sus palabras:

Sean quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico- comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La elección es una:” ¡Braden o Perón!”.

Anchas fajas se pegaron en toda la República con grandes letras “O BRADEN O PERÓN”, que cruzaban de pared a pared las calles, obstruían diagonalmente los carteles de la Unidad Democrática, y se pintaban en todas las paredes.

Campaña electoral

Fuera de Perón, seguro del triunfo, pocos partidarios esperaban que ganase las elecciones. Las autoridades militares se hicieron cargo de fuerzas policiales del país; los granaderos a caballo patrullaban las calles de Buenos Aires para impedir los actos de violencia. Un conjunto de generales y almirantes tenían a su cargo la comandancia electoral de cada distrito, quedando los interventores subordinados a ellos. “Nunca hubo elección más limpia” felicitarían a los militares los de la Unión Democrática al día siguiente de las elecciones.

¿Quién ganaría?...El pronóstico se inclinaba por Tamborini. “El 24 cae Domingo” decía intencionalmente un cartel socialista. En los centros universitarios, clubs sociales, los comités, sólo habían partidos de la Unión Democrática; los comités peronistas, no contaban, porque sus concurrentes eran escasos. Pero en los cafés y en la calle el ambiente era peronista.

Los cálculos de los dirigentes del peronismo no eran optimistas. Tal vez se ganase en las ciudades y el cinturón obrero del Gran Buenos Aires. Pero eso no era todo el país.

Un nacionalista residente en Buenos Aires, fue a votar a su pueblo donde estaba inscripto. Vio iluminado y concurridos los comités radical y conservador y el centro socialista; con escasos concurrentes y deficientes alumbrado los comités laboristas y de los radicales renovadores. Preguntó a su hermano la posición de la gente conocida del pueblo: ¿“Fulano?”...está con los radicales”. “¿Mengano?”...”aunque es conservador, votará a Tamborini”, ¿“El doctor Zutano que arrastra muchos votos?”...”También con Tamborini”. “Pero entonces ¿Perón no tendrá votos?”...”Tendrá casi todos los votos: ahí lo ves a Fulano, él está con Tamborini pero su chofer y su personal votarán a Perón; los peones que Mengano llevará a votar en sus automóviles lo harán por Perón; al doctor Zutano todo el mundo le debe favores y lo quieren mucho, pero sus clientes pobres le han pedido que los disculpe, pero no pueden dejar de votar a Perón”. ¿Y vos, nacionalista, por quienes votarás?”...”Perón no es santo de mí devoción, pero votaré contra Braden”.

El 24 de febrero

Perón dedicó un rotundo párrafo de su último discurso a los peones de estancia. Su *Estatuto del Peón*, que daba otra modalidad a la vinculación de patrones y trabajadores rurales, había sido una de sus disposiciones más criticadas por los estancieros, que entendieron rompía el paternalismo tradicional de la explotación ganadera. Perón lo recordó (“los buenos estancieros no tienen nada que temer, porque los peones los respetarán; solamente que no será de abajo arriba, sino de igual a igual”), terminado el párrafo

donde pedía el voto a los peones: “si no los dejan salir de la estancia, corten los alambrados, rompan las tranqueras”.

Las elecciones, cuidadas y controlados por el ejército, fueron tranquilas y libérrimas: las más libres habidas hasta entonces, se dijo, incluidas aun las de 1928 y 1930.²⁹⁸

Las características de la campaña (comités colmados en la Unidad Democrática, abundancia de dinero y propaganda, casi unanimidad de la prensa, que contrastaba con el silencio, o los disturbios, de los centros “peronistas” y sus módicas hojas de propaganda llevaron a los partidarios de Tamborini – Mosca la convicción de un amplio triunfo en toda la República. “La noche del 24 de febrero – dice Juan José Real, entonces dirigente comunista -, se celebro en todas partes, en los locales partidarios, en los restaurantes, en los hogares, el triunfo de la *Unidad Democrática*”,²⁹⁹. Victorio Codovilla publicada en *La Hora*, el cotidiano comunista, del lunes 25:

“Todos los datos obtenidos hasta ahora demuestran que la lista de Unidad y Resistencia triunfará en la Capital y según nos informan, también en Santa Fe, así como las demás listas de los partidos democráticos. En cuanto el binomio presidencial Tamborini – Mosca tiene asegurada la elección por un amplio margen”.³⁰⁰

Los dirigentes políticos aplaudieron la corrección de las elecciones: con una sola excepción (pero manifestada muchos años después):

Tamborini (radical): La intervención del ejército, la armada y la aviación ha determinado indiscutiblemente la corrección de las elecciones”.

Repetto (socialista): “Puede asegurarse que el régimen imperante ha sido abrumadoramente derrotado por las fuerzas democráticas, en una jornada cívica en que cabe reconocer que las fuerzas armadas han cumplido con su palabra de garantizar la pureza del acto electoral”.

Rodolfo Ghioldi (comunista): “El proceso comicial ha probado que las fuerzas armadas garantizaron efectivamente la manifestación de la voluntad popular”.

Julio A. Noble (demócrata progresista): “El acto electoral ha sido inobjetable. Las fuerzas armadas han cumplido bien la promesa que formularon, y (...) el pueblo ha respondido refirmando su devoción democrática y su fe en las instituciones libres”.³⁰¹

Todo esto en declaraciones en *La Nación* y *La Prensa*, confirmadas en una visita colectiva que hicieron el 25 al comandante electoral de la Capital, general Mason. La sola excepción fue el candidato a diputado radical unionista Ernesto Sammartino (derrotado en las elecciones) en su libro de 1951 *La verdad sobre la situación Argentina*, publicado en Montevideo. Sobre el 24 de febrero dice:

“Jamás en país alguno de América se consumó un fraude más desembozado y planificado. Basta recorrer la crónica de los diarios independientes de la época para hallar la documentación fehaciente de los sombríos episodios de esa farsa comicial, análoga a los celebres plebiscitos de Hitler y Mussolini”.³⁰²

Los escrutinios

La tarea de abrir los sobres y sumar los votos, se hacía entonces urna por urna. Los primeros datos deban el triunfo de la Unidad Democrática en las zonas residenciales de San Luis y Corrientes; pero al escrutarse los barrios excéntricos y los departamentos de campaña los votos peronistas repuntaron. El resultado final fue el siguiente:

En el orden nacional, Tamborín ganó Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis: 1.211. 666 votos que le daban 72 electores.

Perón se impuso en la Capital, Bs. As., Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy: 1.478.372 votos con 304 electores presidenciales.³⁰³

En el área provincial, el peronismo ganó todas las provincias, menos en Corrientes donde una coalición conservadora se impuso en el colegio electoral.³⁰⁴

²⁹⁸ En 1928 el partido yrigoyenista debió abstenerse en San Juan, en protesta por la presión cartonista; en las de 1930 la situación yrigoyenista hizo fraudes en Mendoza, San Juan y Córdoba.

²⁹⁹ 30 años de historia...p.89.

³⁰⁰ Victorio Codovilla en *La Hora*, el 25 de febrero de 1946 (ibídem p. 89)

³⁰¹ Repr. Por J. J. Real ibídem pp. 89/90.

³⁰² Libro citado, Montevideo, sin pie de imprenta, 1951, p. 130.

³⁰³ Las elecciones de electores presidenciales eran por lista completa, desde la reforma a la ley electoral en 1936.

Perón ganaba por 54 contra 46%. Esta primera elección, fue la peor de toda su vida política.

Repercusión del 24 de febrero en el exterior. Agonía de Braden.

“El inesperado triunfo de Perón sacudió a los artificios de la política de Washington”³⁰⁵ no obstante que los ecos del 17 de octubre, aunque deformados por las agencias noticiosas, habían alertado que algo no fue bien conducido en la Argentina. Braden, con *style* de deportista, absorbió el castigo: “Perón ha ganado el primer round, aun quedan otros” declaró a la prensa,³⁰⁶ pero preguntando si los EEUU mantendrían su amenaza de intervención conjunta: “Pareceríamos tontos – dijo – si rompiéramos ahora relaciones con Argentina”.³⁰⁷

Las cosas habían cambiado, o estaban cambiando, en EEUU. Con la guerra contra el Eje ganada, el peligro anzi no impresionaba en 1946 a la opinión. Había empezado “la guerra fría” y todavía en susurros, se hablaba del peligro comunista. James Byrnes despertado de su ensueño rooseveltiano, descubría en sus andanzas que Stalin y Molotov no eran cándidos demócratas, sino aspirantes a una dominación mundial. Lo había sospechado en febrero del 45 en Yalta, cuando acompañó como ayudante a Roosevelt, confirmado – ya Secretario de Estado – Potsdam en julio y agosto al terminarse la guerra y acabó por comprenderlo en las conferencias de los “grandes” de Londres, en octubre y Moscú, en diciembre. Al reunirse la primera asamblea general de las Naciones Unidas en enero del 46, ya estaba seguro de que la Unión Soviética y en consecuencia sus agentes exteriores los “comunistas, eran el único y gran enemigo a enfrentar por EEUU.”³⁰⁸ Idéntica parábola se notaba en la opinión americana. Acababa la guerra. El peligro nazi ya no era noticia.

La consagración que Byrnes quiso tener hacia los asuntos europeos y sus continuas ausencias de Washington, habían hecho, prácticamente de Braden el dictador de la sección latinoamericana de la Secretaría de Estado. Pero al visión del avance soviético en el Viejo Mundo y algunas palabras sensatas de los senadores Connally y Vanderberg (que acompañaron a Byrnes en su gira europea)³⁰⁹ (precisamente quienes demoraron en el Senado el acuerdo para Braden), le hizo examinar con distinto criterio al Libro Azul y explicarse las elecciones del 24 de febrero en la Argentina.

Desde que se fue Braden en octubre del 45 no había embajador norteamericano en Bs. As. Byrnes, de regreso a Washington eligió George S. Messersmith para “asegurar una diestra y moderada dirección en le delicado puesto”³¹⁰. Lo que no significaba, como pareció creerlo el New York Times, según Peterson, que en Washington se habían dado cuenta “que el único enemigo de la Argentina en Estados Unidos era Braden y su remoción sería inminente”.³¹¹ Braden y la antinomia democrática – nazismo agonizaban pero aun no habían muerto. Todavía el 1º del abril el Secretario Adjunto circulaba a los gobiernos continentales “que las influencias del Eje seguían amenazando la seguridad del hemisferio”³¹² y el subsecretario Dean Acheson (a cargo de la Secretaría por ausencia de Byrnes) rechazada una insinuación argentina sobre ayuda de armamentos.³¹³

Perón desde que fue vicepresidente de facto, quiso jugar a “la tercera posición” – política que desarrollaría en su presidencia constitucional – entrando en negociaciones con la Unión Soviética para conseguir un apoyo eu equilibrar la agresión de EEUU. Conjeturalmente, había previsto que un enfrentamiento norteamericano – soviético sucedería al democrático – nazi apenas concluida la guerra y por eso habría querido a mediados de 1945, encontrándose a cargo de la presidencia por ausencia de Farrell en paraguay, iniciar relaciones diplomáticas con Rusia (interrumpidas desde 1917).³¹⁴ Pero Farrell, viceralmente opuesto a todo lo que oliera a “comunismo” no siguió la negociación; sólo con

³⁰⁴ La coalición de autonomistas, liberales y radicales impuso en el colegio electoral correntino a la fórmula Blas Benjamín de la Vega – Justo Villar.

³⁰⁵ Peterson, 515.

³⁰⁶ *United Press*, 5 – V – 1946.

³⁰⁷ 29 de marzo (en Peterson, 515)

³⁰⁸ J. F. Byrnes Speaking frankly cit. pp. 91 y sgtes.

³⁰⁹ Teniendo en cuenta el ejemplo de Wilson, que vio rechazado su tratado de Versailles por el senado, Byrnes había pedido que lo acompañasen en su periplo europeo Connally y Vanderberg, las dos prominentes figuras del Senado. En su libro considera que el “olfato” de ambos, le fue más provechoso que los estudios de los diplomáticos de la Secretaría de Estado. Connally y Vanderberg (demócrata uno, republicano el otro) eran viejos zorros parlamentarios y pusieron su experiencia al servicio de su país). Le hicieron ver a Byrnes, que Stalin y Molotov “iban a los suyos”, sin importarles “democracias” como había creído Roosevelt. Molotov llegó a acusar de *fascista* a Connally por su oposición a las pretensiones soviéticas y Byrnes comprendió, ya que conocía perfectamente al senador, que ese término en su boca soviética significaba “antisoviético” (ob. cit. pág. 260)

No se si dedujo, pero surge implícitamente de sus memorias, que comprendió, la su vez, que nazi en su norteamericana quiere decir “antinorteamericano”.

³¹⁰ Peterson, 516.

³¹¹ Ídem, 517.

³¹² Íbidem.

³¹³ El 21 de abril (Peterson p. 517, nota 15).

³¹⁴ E. A. García *Yo fui testigo*...p. 388.

empeño Perón conseguiría que el presidente titular diera en diciembre personería política al partido comunista.

No pudo vencer la repulsa de Farrell, ni aun después del 24 de febrero. Debió demorar los vínculos diplomáticos con la Unión Soviética hasta asumir la presidencia constitucional. Dos días después – el 6 de junio – firmaba el decreto, al día siguiente recibía al primer embajador soviético.³¹⁵

Ese día coincidió, precisamente, con una fuerte tensión norteamericana – soviética por los problemas de Irán. Perón (como veremos, si es posible, en el tomo siguiente) aprovechó la situación norteamericana para exigir la liberación del oro argentino bloqueado y la eliminación de “las listas negras” contra la oposición de Braden. Pero éste consiguió paralizar cualquier envío de armas y hasta llegó – contra la opinión de todos los países del hemisferio, menos Uruguay (al que había quedado reducida la influencia norteamericana) – a postergar la Novena Conferencia Panamericana planeada para Bogotá en 1946, por el presumible temor que se debatiese la persistente actitud norteamericana contra Argentina. Messers – Smit debía poner su “mejor cara de póker” para informar en Bs. As los últimos guantazos del Secretario Adjunto.

En diciembre de 1946 Connaly y Vanderberg “reprocharon el debilitamiento de la solidaridad americana frente a la difusión del comunismo”³¹⁶ y criticaron acerbamente a Braden. Byrnes, pese a todo, intentó defenderlo (al fin y al cabo él lo había nombrado) pero se vio obligado a renunciar el 8 de enero de 1947.³¹⁷ Messersmith fue llamado por el nuevo Secretario, Marshall, a informar la situación argentina: las relaciones del embajador con Braden habían llegado “a un evidente desacuerdo” según Peterson.³¹⁸

Todavía pudo Braden defender su política agresiva con tanto empeño que “el presidente Truman y el Secretario Marshall optaron por la dilación. Mantuvieron a Spruille Braden en la Secretaría Adjunta y ordenaron al embajador Messersmith que regresara a Buenos Aires”³¹⁹.

la antinomia no pudo mantenerse. El gobierno de Perón, sintiéndose cada día más fuerte, eliminaba sesenta firmas que habían sido del Eje del control del enemigo, y Truman y Marshall debieron allanarse. En abril Truman, contra todos los precedentes, pidió una conferencia en la Casa Blanca al embajador argentino, Oscar Ivanissevich, expresándole sus deseos de poner fin a “la desinteligencia norteamericano- argentina”, fueron invitados Marshall y el subsecretario Acheson m, pero ostensiblemente se dejó de invitar a Braden.³²⁰ Para el 15 de abril- día de las Américas- el senador Vanderberg dijo ante los embajadores latinoamericanos, que “la unidad hemisférica exigía la colaboración de *todas* las repúblicas”³²¹. Pero Braden se obstinaba en quedarse. El 23 de mayo Marshall revocaba la oposición de Braden a transferir equipos militares a la Argentina.

Fue la muerte política del Secretario Adjunto. El toro había aguantado las banderillas, pero sucumbió por la estocada. No se sabe si le pidieron la renuncia, o lo hizo por propio voluntad. El 3 de junio Truman confirmaba a la prensa la venta de armas y que ningún obstáculo separaba a Estados Unidos de la Argentina. Dos días después la Secretaría de Estado informaba “que el señor Braden ha renunciado”.

Reincorporación al ejército y ascenso de Perón (29 de mayo)

Perón debía asumir el gobierno el 4 de junio, aniversario de la revolución de 1943. Cinco días antes – el 29 de mayo- un decreto de Farrell y Sosa Molina lo restituía a la actividad militar con anterioridad al 17

³¹⁵ Perón dio trascendencia a la recepción, con muchas fotografías y periodistas. Abrazó a Constantino Shelev – el embajador – diciéndole campechanamente: “¡Esta usted en su casa! ¡No solamente estoy a sus órdenes como presidente, sino como amigo!”.

³¹⁶ Peterson p. 520. “El flamante presidente puso una flecha nueva en su arco con la reanudación de las relaciones. Coincide intencionalmente su acción con un período de tensión por las amenazas de Rusia a Irán. Perón empezaba a echar las bases de su “tercera posición”...que procuraría mantener a lo largo de todo su período presidencial” comenta el escritor norteamericano.

³¹⁷ No se debió a su defensa de Braden, sino a una discrepancia con el Secretario de Comercio Henri A. Wallace que defendió a los Soviets en una conferencia pública (Speaking frankly p. 239)

³¹⁸ P. 520.

³¹⁹ Peterson, p. 520/21. Persistían en la prensa algunos cerrados *antinazis* que defendían la política de Braden, aunque batiéndose día a día en retirada. Lo *nazi* ya no “era noticia” a comienzos de 1946. Si lo era, y cada vez en mayor proporción el anticomunismo, a pesar de Wallace y de Braden. Como el indudable candidato a presidente por los republicanos para las elecciones de 1948, Thomas Dewey, habló del “peligro soviético” una fracción “izquierdista” alzó el nombre de Harold E. Stassen que propiciaba el entendimiento con Rusia (H.E. Stassen *Where I satand* (“donde yo estoy”) Doubleday ec. Garden City N. Y. 1947)

Ni Stassen ni Wallace tuvieron éxito político: el primero abandonó su candidatura presidencial, y Wallace se separó del partido demócrata, fundó uno “progresista” y se presentó como candidato presidencial sin éxito.

³²⁰ Peterson p. 520.

³²¹ *Ibidem*.

de octubre, y lo ascendía – como le habría correspondido si hubiese permanecido en actividad- desde el 31 de diciembre al grado de general de brigada.

Perón agradeció “la dignísima distinción que significaba para un soldado fiel a los deberes para con la Patria, el arribo a uno de sus más justificados anhelos”.

Es comprensible que un militar anhele las estrellas del generalato. Tal vez demostrar a sus camaradas que no renunciaba a la carrera militar al asumir la política (como Justo). Pero, a mi juicio, hizo mal en dejar el grado juvenil con que había adquirido su inmenso prestigio popular. Se lo conocía por *el coronel*, y ese título había acompañado a su elevación al mito. Para el pueblo había sido “el coronel”. De ahora en adelante sería simplemente “Perón”, omitiéndole el grado militar. Generales habría muchos, pero coroneles del pueblo hubo solamente dos: Manuel Dorrego y él.

La noche del 17 de octubre había tenido una intuición, que desoyó “...he renunciado voluntariamente al más insigne honor al que puede aspirar un soldado: lucir las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo *el coronel Perón* y ponerme con este nombre al servicio integral del pueblo argentino”³²².

EL BIBLIOTE.COM

APENDICE GENERAL

³²² *Adiós al coronel*, en clara alusión – a mi juicio- al coronel del 17 de octubre , saludaría Jorge Abelardo Ramos la muerte de perón el 1º de julio de 1974.